



En todas las latitudes, la juventud busca su camino.

ARTURO PIGA:

“Cambio y Continuidad Definen la Enseñanza Chilena”

La rebelión juvenil ha originado en los últimos años una abundante bibliografía, aunque parte de ella resulte inconsecuente por las consignas que difunde. Pero asimismo circulan testimonios de valor, como la obra que acaba de publicar el profesor universitario y ensayista Arturo Piga y que se titula ¿Por qué se rebelan los jóvenes?

Largos años docente de la Facultad de Filosofía y Educación de la Universidad de Chile, donde creó la cátedra de Psicología del Niño y del Adolescente, autor de numerosos libros sobre la materia, actual Vicepresidente ejecutivo de la Comisión Chilena de la UNESCO, Arturo Piga contrapone en su libro la realidad pedagógica del Liceo de Aplicación a partir de 1910 con los actuales problemas universitarios.

P.—¿En Ud. partidario de la rebelión juvenil?

R.—Uno de los epígrafes de mi obra pertenece a Nietzsche y su texto dice así: “Es tan necesario rebelarse como mentarse vivo”. En cuanto a las causas del fenómeno procuro sintetizarlas en la primera parte, ya que resulta ineludible precisar las claves de un complejo fenómeno social.

Del Liceo de Aplicación puede decirse con propiedad que en la época que generó y aún desde su fundación fue un establecimiento revolucionario. Su metodología y ruda disciplina impuestas por destacados profesores alemanes llegados al país en 1881, así permitían cultivarlo. Es cierto que no existía lo que hoy se llama la comunidad escolar ni el famoso diálogo entre los estudiantes. Había una fuerte presión sobre el estudiante que debía absorber literalmente toneladas de materia. Pero también había profesores que ejercieron un verdadero apostolado, sin hacer gala de tradición pedagógica, de asistencia a simposios internacionales y mucho menos de participar en la facciería política.

Hoy el panorama ha cambiado sustancialmente: las víctimas no son los estudiantes sino muchos profesores. Y digo víctimas por el “existencialismo” permanente que en la enseñanza media existe por parte de los educandos, ello sin hablar de la violencia ni de la coacción moral. En verdad, la figura se ha invertido.

P.—Y en esos años, ¿no hubo por lo menos asomos de rebeldía?

R.—Sí, los hubo, pero no lograron provocar el quiebre de los enfoques pedagógicos existentes, en ese entonces. Sin embargo se fue preparando poco a poco un malestar agudo; con el tiempo los signos de crisis se agudizaron hasta producirse la ruptura, la brecha generacional de que ahora se habla, y que a los maestros corresponde remediar.

Cabe recordar aquí las metas del movimiento renovador de la Facultad de Filosofía y Educación en 1944: cogobierno, y representación estudiantil en todas las organizaciones técnicas y administrativas; cátedras paralelas; currículum flexible para los alumnos; funcionamiento de seminarios para intensificar la investigación científica, filosófica, literaria y artística; racionalidad en los sistemas para lograr títulos y grados; bienestar estudiantil. En una palabra, un conjunto de medidas tendientes a resguardar la institución y a fortalecer la formación de los educandos. Varios de estos requerimientos vuelven a surgir en el movimiento de 1968 en la Casa de Bello, que produjo su reforma.

En la educación secundaria y universitaria chilena se ha podido observar, con nitidez, continuidad y cambio, sin que hayan fallado por cierto episodios de franca belicosidad.

P.—¿Qué opina Ud. de la participación estudiantil?

R.—Los estudiantes a partir de los 12 años ejercen influencia en los medios escolares a que pertenecen. Los llamados

gobiernos estudiantiles a ello conducen. Por desgracia allí ha germinado la politiquería, aunque la vigilancia y fiscalización también se orientan hacia denunciar inmuebles ruinosos incompatibles con una mínima dignidad pedagógica, escasez de materiales, vecindad de sitios donde se ultrajan las buenas costumbres, etc.

A nivel universitario son los propios estudiantes los que están empujados en rescatar a sus planteles de las graves amenazas que se ciernen sobre ellos, ante las cuales no pueden permanecer impasibles. En esta línea cabe considerar a los movimientos gremialistas que en varias corporaciones del país luchan por principios que comprometen el reconocimiento de cuantos desean que las Universidades cumplan sus fines propios.

P.—¿Qué contrastes observa Ud. en materia cultural en los dos mundos que describe en su libro?

R.—En el Liceo de Aplicación existió siempre una minoría con inquietudes culturales, que no contaba con medios idóneos a su disposición para encauzarlas. Ahora, al estudiante universitario se le abren numerosas perspectivas por obra de los medios de comunicación, el turismo cultural, el incremento de instituciones donde se fomenta la espiritualidad, etc. Hay, sin duda, más oportunidades pero es difícil precisar si los interesados las aprovechan.

P.—¿Qué ha precedido UNESCO con la celebración del “año del libro”?

R.—Dentro de sus propósitos de elevar el nivel humano y proporcionar los medios para su efectiva dignificación, el libro, como expresión y vehículo de cultura, merece especial resalte. El lema de esta campaña internacional es decir: “Libros para todos”.

La Comisión chilena tendrá todo su empeño en colaborar con ella, ya que existe el convencimiento de que así se impulsa el saber y la libertad intelectual.

T.M.H.

Chejov, precursor del género policíaco [artículo] Ramón Díaz Eterovic.

Libros y documentos

AUTORÍA

Díaz Eterovic, Ramón, 1956-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Chejov, precursor del género policíaco [artículo] Ramón Díaz Eterovic.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile